Instituto de Estudios Fiscales y Económicos

Informe IEFE 188

CONTENIDOS:

Marco Político
La pandemia y la herencia

Estudio 1
Desconexión de hecho ¿el ocaso del neoliberalismo?

Estudio 2
El impacto del COVID-19 en un mundo interconectado

Estudio 3
De las crisis se aprende: avanzar hacia una renta básica

Estudio 4
La Nación en Armas. Reflexiones en torno al rol de la Defensa Nacional

Marco Político. Mayo 2020.

La pandemia y la herencia.

En un mundo conmovido por la pandemia, donde se vieron con claridad las distintas visiones sobre el respeto a la vida que decidieron las conducciones políticas de los países, el desafío de la Argentina es transitar el control de la epidemia en primer lugar y resolver, ahora sí, la pesada herencia de una administración neoliberal. Ésta última, no sólo generó la deuda externa más grande de la historia nacional y la llevó al default, sino que degradó el sistema nacional de salud, el instrumento básico para controlar la pandemia.

Respecto a la actitud frente a la opción que apareció instalada a nivel internacional entre actividad económica y respeto a la vida, pudo confirmarse lo peligroso que es haber nacido en el siglo XXI, especialmente para la generación milenial, que tiene esperanza de vida larga, al ver el comportamiento de presidentes como Trump, en Estados Unidos y Bolsonaro en Brasil, donde el grotesco tendrá la oportunidad de reflejar estas vivencias en el futuro.

Entrando en la presentación de este número 188 del Informe IEFE, en el estudio 1 analizamos la Desconexión de hecho, que se produce no como imaginó Samir Amin, producto de la resistencia de los países periféricos y la aparición de un escenario mundial multipolar, sino por la ruptura de las cadenas de valor globales y el deterioro de los precios de los commodities, lo que implica la revalorización de la consigna "Vivir con lo Nuestro" del recordado economista Aldo Ferrer, y hoy planteado como un objetivo de países centrales y periféricos.

En el Estudio 2 se muestra cómo afectó a la globalización la expansión del Covid 19, rompiendo los circuitos de comercio, generando aumentos en las tasas de desocupación que remiten a la crisis del año 1930, y terminan con un claro posicionamiento hegemónico de China.

En el Estudio 3, afinamos los números de lo que significaría avanzar hacia una renta básica y aportamos las estimaciones presupuestarias relacionadas con la recaudación necesaria para alcanzar la eliminación de

la indigencia y la pobreza, objetivo que no es tan utópico, especialmente si se aprueba el impuesto a los ricos que está en la agenda pública y con gran probabilidad de ser aprobado.

Por último, en el estudio 4, consideramos que es necesario recuperar las ideas de J. D. Perón en 1944, al inaugurar la cátedra de Defensa Nacional en la Universidad Nacional de la Plata, donde desarrolla el concepto de Nación en Armas, como base para discutir una visión estratégica del "Qué Hacer" en ese momento de posguerra donde se repartía el mundo entre los vencedores de la segunda guerra mundial y era necesario definir un proyecto nacional que buscara la Independencia Económica, la Soberanía Política y la Justicia Social.

Esperamos que la cuarentena permita profundizar la lectura, pero que dure poco.

IEFE.

Instituto de Estudios Fiscales y Económicos

Informe N° 188 / Mayo 2020

ESTUDIO 1.

Desconexión de hecho ¿El ocaso del neoliberalismo?

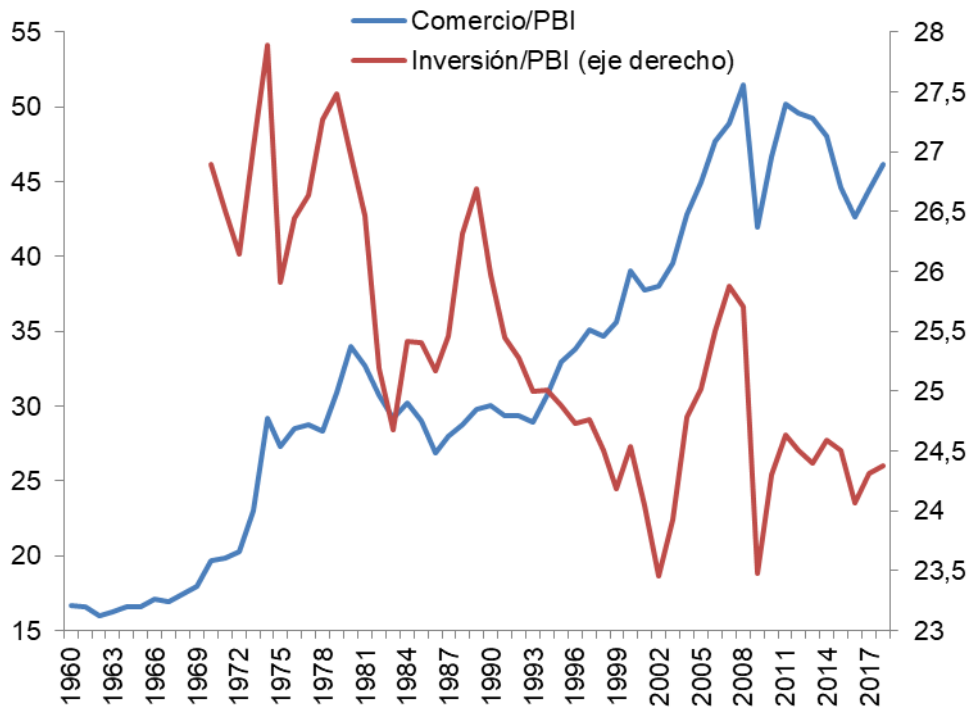
La pandemia mundial ha generado profundos cambios en las relaciones sociales, políticas y económicas. Independientemente de si se trata de una postura ideológica o política, la desconexión del sistema comercial y financiero global se ha producido de hecho ¿Estamos ante la declinación de la hegemonía de EEUU y los albores del posneoliberalismo? La tesis de los Ciclos Sistémicos de Acumulación y el optimismo de la voluntad.

Crisis en la crisis

La actividad económica a escala global ha sufrido un proceso de declive desde la crisis de 2008. En ese momento, el crecimiento se resintió de manera generalizada y nunca regresó a los niveles previos (Banco Mundial, 2020). De esta manera, las proyecciones para 2020-2022 ya eran negativas en el marco de la caída de precios de commodities (energía, alimentos) y como consecuencia de las políticas de ajuste desplegadas en varios países del centro (Europa) y la periferia (América Latina) (CEPAL, 2020). La excepción asiática (China en particular, ajena al estancamiento occidental) ya había comenzado a morigerar sus expectativas de crecimiento desde 2012, en un giro político decidido por su dirigencia política (en cabeza de Xi Xinping) desde un crecimiento exportador, hacia una expansión morotizada por el mercado interno (Bona y Páez, 2020).

La pandemia aceleró la crisis. Los precios de los commodities se desplomaron (incluso el petróleo registró inéditas marcas con precios negativos), afectando sobremanera a los países periféricos. En el centro, el desempleo ya toca a más de 26 millones de personas en EEUU (Departamento de Trabajo de EEUU, 2020) y Europa, de por sí traccionada a la baja en el marco de sus políticas de reducción de salarios y precarización laboral, ingresó en una recesión acelerada. Las tendencias mundiales hacia un aumento del comercio se habrían frenado desde 2008 y las inversiones se han ubicado en niveles sustancialmente inferiores a los de los años 1960-1980 (gráfico 1) ¿Eran estos indicadores de que la crisis del modelo neoliberal (vigente desde mediados de los años 1970 en el orden global y consistente en un proceso de apertura, desregulación, privatizaciones, caída de los salarios y financiarización de la economía con la consabida reducción de las inversiones) ya estaba en marcha, y el COVID-19 ha intensificado aun más?

Gráfico 1. Evolución del comercio (exportaciones e importaciones) y la inversión en porcentaje del PBI a nivel mundial. Años 1960-2018.



Fuente: elaboración propia en base a datos del Banco Mundial.

Son algunas de las preguntas de este estudio. Dado que el comercio y la actividad mundial se dirigen hacia su caída más profunda en décadas, superando el declive de 2009 (CEPAL, 2020) y que Argentina acaba de patear el tablero del MERCOSUR en oposición a un acuerdo de libre comercio con países de Asia (justamente tomando nota de estos cambios en el orden global, a pesar de que los socios liberales del bloque, Brasil y Uruguay, se anotan en lo vereda de un libre comercio), parecen abrirse nuevas tendencias. Los activos financieros y los valores comerciales de las acciones (con excepción del oro, el dólar y las empresas basadas en plataformas virtuales) también se desplomaron en las principales bolsas del mundo. El desorden global indica entonces que esta crisis, ya iniciada en 2008, se ha profundizado dando un golpe frontal al modelo neoliberal de apertura y financiarización (Roberts, 2020).

¿Crisis final del modelo neoliberal? La tesis de Arrighi en dos ideas

a. Ciclos sistémicos de acumulación

Los factores previamente mencionados dan cuenta de una desconexión de hecho del sistema financiero internacional y el comercio ¿Puede traducirse esto en un declive de la hegemonía de los EEUU, su reemplazo por China y un nuevo ciclo de acumulación posneoliberal? De acuerdo a Giovanni Arrighi, sí.

Para ello, cabe profundizar en la investigación del autor italiano, quien argumenta que "la competición por el capital en busca de inversión entre estructuras políticas de grandes

dimensiones, pero aproximadamente iguales entre sí, ha sido el factor esencial y más persistente del origen y expansión del poder capitalista en la era moderna" (Arrighi, 2015: 32).

De esta manera, se han sucedido Ciclos Sistémicos de Acumulación (CSA) liderados por grandes estructuras políticas desde la expansión comercial de fines del siglo XIII y principios del siglo XIV. En ese momento se produjo una expansión financiera liderada por las cuatro ciudades más prósperas del norte de Italia: Florencia, Milán, Venecia y Génova. Fue esta ciudad estado la que tomó la delantera fijando un patrón de cambio internacional (una unidad de cuenta y el sistema contable de Luca Pacioli) y trazando una relación simbiótica (basada en el crédito) con la potencia de ultramar naciente: España (Colón era genovés).

Ese ciclo expansivo liderado por Génova duró aproximadamente dos siglos, aunque hacia el final de su supremacía, se produjo un ascenso financiero que, como siempre ocurre según Arrihhi, expresa la "etapa otoñal" de los CSA. En efecto, ello se produjo en el siglo XVII para Génova, cuando Holanda tomó el liderazgo gracias una organización estatal mejor construida, una ventaja geográfica particular (la conexión entre el Báltico y Europa Occidental, en tiempos en que ésta última demandaba alimentos y pertrechos navales para la guerra) y el desarrollo de una Bolsa de Valores estable (compañías por acciones), que pasó a ser el motor de las finanzas europeas. Los holandeses comandaron este segundo ciclo con una visión estado-centrada hasta que comenzó un declive vinculado a su expansión financiera y su paulatino abandono del liderazgo manufacturero a manos de Inglaterra.

Precisamente el retorno al modelo cosmopolita-liberal lo traería el CSA inglés, sucesor desde el siglo XVII y XVIII del holandés. La corona inglesa tuvo dos etapas en este ciclo: primero un objetivo nacional (s. XVI y XVII) para consolidar sus instituciones, desconectarse de las altas finanzas y el comercio holandeses y luego (desde el s. XVII y XVIII) un propósito imperialista, basado en el dictamen de las reglas comerciales en todo el orbe. La novedad inglesa pasaba por combinar un sistema de expansión territorial muy extenso con el dominio comercial y naval.

Nuevamente, el ascenso de las finanzas marcó el deterioro del CSA, en este caso inglés. La *crisis señal* de 1870, se completaría con la *crisis final* de 1930. En ese período el sistema productivo inglés, que había logrado una expansión extra-fronteras notable a partir de las exportaciones de manufacturas y la industria pesada (ferrocarriles), pasó a concentrarse en las altas finanzas (sobre todo la ciudad de Londres), perdiendo terreno en la competencia productiva mundial en manos de Alemania y los EEUU.

El CSA inglés, de carácter cosmopolita y basado en el libre comercio, tenía una característica productiva que lo volvió vulnerable a la competencia desde fines del s. XIX. La producción inglesa requería de los recursos provenientes de las colonias y semicolonias (como Argentina, en palabras de Lenin), en tanto su organización no estaba horizontal ni verticalmente integrada. Es decir, se apoyaba en numerosas firmas proveedoras de las de mayor tamaño y competía en economías abiertas con unidades productivas de, relativamente, baja escala (como los telares de Sheefield y Lancashire). Cabría de todos modos señalar que la excepción eran los monopolios coloniales en países como India.

Cuando la *crisis señal* de 1870 se manifiestó, los EEUU contaban con una ventaja espacial (su extenso territorio y pujante economía se hallaba autocentrada, y prescindía de colonias) y otra productiva (el flujo de inversiones había dado lugar a un proceso de integración vertical de las firmas, que permitió abaratar los costos de producción y reducir los tiempos de elaboración). Estos factores dieron lugar al despliegue transnacional de grandes empresas norteamericanas.

En términos de competencia, EEUU tomó la delantera y desafió el modelo de libre comercio inglés. Los niveles de protección (vía aranceles) y de crédito (centralización del sistema bancario mediante) permitieron una expansión agrícola e industrial muy dinámica en el siglo XIX de ese país. De ese modo, la acumulación de capital permitió que EEUU, que era deudor de Inglaterra antes de 1914, pasara a ser acreedor (como lo es China hoy de los EEUU(en 1919, una vez terminada la Primera Guerra Mundial.

Como en una sucesión de etapas encadenadas de manera intercalada, el CSA estadounidense se caracterizó por un ritmo muy dinámico de expansión global: "Las décadas de 1950 y 1960, como las de 1850 y 1860, constituyen otra fase de expansión material de la economía mundo capitalista: es decir, un período durante el cual el capital excedente se reinvirtió de nuevo en el comercio y la producción de mercancías a una escala lo suficientemente amplia como para crear las condiciones de una cooperación y una división del trabajo renovadas en el interior de/entre las organizaciones gubernamentales y empresariales de la economía mundo capitalista. Obviamente, la velocidad, la escala y el alcance de la conversión de capital excedente en mercancías fueron mayores en el ciclo estadounidense que en cualquier otro ciclo anterior" (Arrighi, 2015: 358).

b. La crisis señal de 1968-73 y la… ¿crisis final de 2008-2020? El factor China

La *crisis señal* de los años 1970 habría dado inicio a la etapa de expansión financiera típica del período otoñal de los CSA. En este sentido, las reformas neoliberales y la financiarización (crecimiento de las finanzas por sobre economía real, con reducciones en la inversión –ver gráfico 1) expresarían la declinación de EEUU, pues el capital acumulado no logra reinvertirse productivamente de forma de "empujar la producción mundial".

Durante la *Belle Époque* de los años 1980 en EEUU se asiste entonces al florecimiento de las finanzas (con fenómenos como las altas tasas de interés, la diversificación de instrumentos financieros, la elevación de las deudas en la periferia, la desregulación de los movimientos de capitales, entre otros) de la misma forma en que ocurrió en la Gran Bretaña durante la era ricardiana, en Holanda en la era de las pelucas y en España bajo la época de los genoveses.

Si este fuera el caso, la *crisis señal* debería ser completada por una *crisis final* que dé paso a un nuevo CSA. Según Arrighi, estos períodos se han ido acortando en el tiempo y lo que tomó 60 años en el CSA inglés (1870-1930), podría tomar menos en la actual situación: ¿1973-20…20? La crisis de 2008, siguiendo este enfoque, sería el principio del fin del liderazgo de EEUU, resultado de una hipertrofia financiera y la incapacidad de reciclar los excedentes en inversiones que dinamicen el proceso de acumulación.

¿Quién tomaría el lugar de los EEUU en este escenario? Ahí es donde el otro gran trabajo de Arrighi, *Adam Smith en Pekín* (2005), brinda la pieza que completa el rompecabezas. La tesis de Arrighi en torno al ascenso de China se conecta con su mirada de largo plazo sobre el gigante asiático y la recuperación del legado de A. Smith para entender este proceso. El pensador escocés, en *La riqueza de las naciones*, se esperanzó con "una sociedad de mercado a escala mundial basada en una mayor igualdad en las naciones del mundo" (Arrighi, 2005: 16).

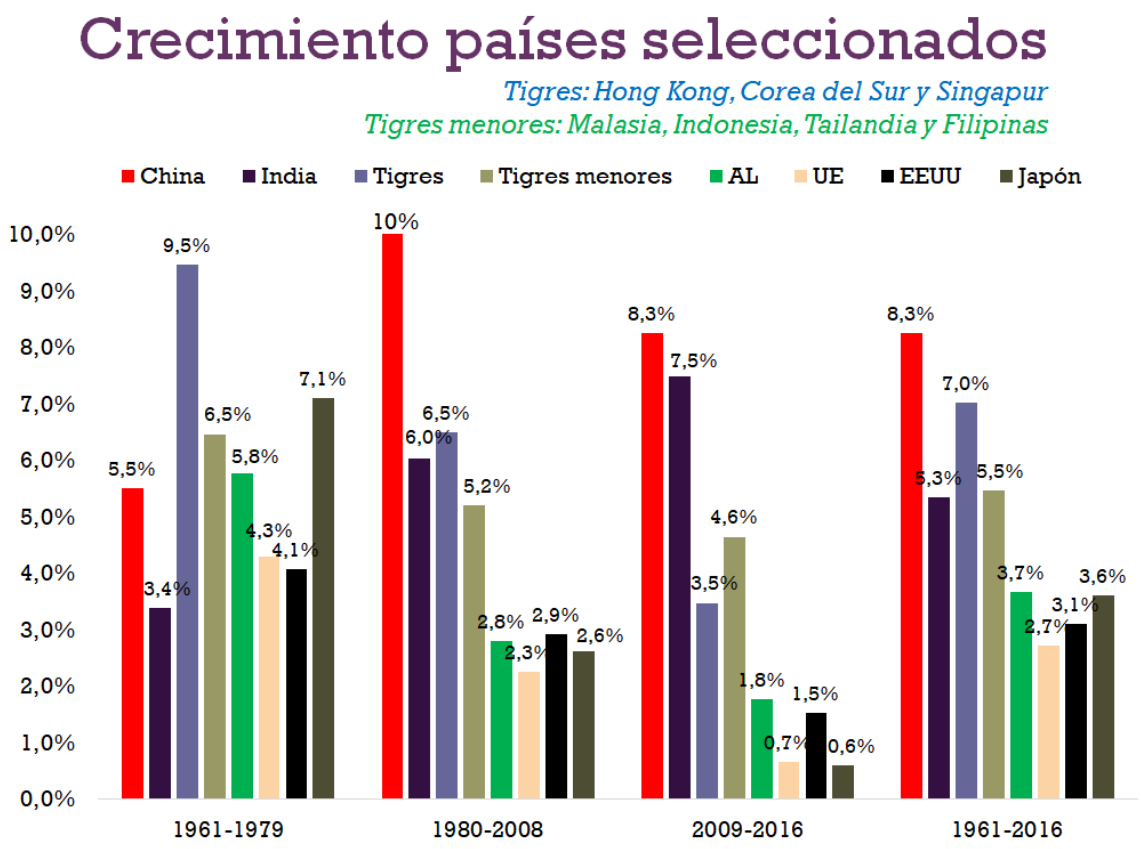
Arrighi relee a Smith en una "clave progresista", y encuentra allí al teórico que defendió la acción del Estado en la regulación económica, se opuso a los monopolios y denunció los efectos negativos sobre los trabajadores de la división del trabajo. Por este motivo, China es el ejemplo de una nación que siguió el "progreso natural" hacia la madurez económica, gracias a un desarrollo capitalista por etapas: primero con inversiones enfocadas en la agricultura, luego en la industria y posteriormente en el comercio.

Con el desarrollo agrícola se alimenta a la población y luego se genera un excedente que puede ser cambiado por otros bienes en el mercado. El capital invertido en el mercado interno sería el de mayor efecto positivo, pues genera más empleo. En cambio, las importaciones podrían no dar lugar a efectos positivos en la economía. La centralidad del desarrollo agrícola sería la clave de un aumento en el bienestar y los salarios de los campesinos como motor inicial de la economía de mercado.

La reivindicación de un proyecto apoyado en la producción agrícola a pequeña escala, a diferencia de la gran unidad capitalista, sería uno de los ejes sobre los que gravita una economía autocentrada, de la cual el caso chino sería el mejor ejemplo. En cambio, el crecimiento basado en el comercio exterior sería una "vía perversa" al desarrollo económico, como la seguida para los Países Bajos en tiempos del CSA holandés. Siguiendo este razonamiento, la historia milenaria de China también desempeña un papel relevante en la historia del desarrollo económico y social mundial, que es necesario tener presente para caracterizar su actualidad. En efecto, Arrighi advierte que en el s. XVI el desarrollo económico de occidente y China era similar.

Si se mira la evolución productiva de los países del centro, como lo muestra la figura, se advierte que desde 2001 la conducta de Europa y EEUU es mucho menos dinámica que la de China.

Gráfico 2. Tasa de crecimiento anuales acumulativos de países seleccionados por períodos. Años 1961-2016.



Fuente: elaboración propia en base a datos del Banco Mundial

De esta dinámica expansiva participaron también los Tigres asiáticos y la India, incluso en el marco de la reducción del crecimiento mundial desde 2009. Es decir, el centro económico mundial ha virado hacia Asia, con China como motor indiscutible del crecimiento capitalista mundial. La "paradoja neoliberal" es que EEUU fue el dinamizador de las reformas de este tipo desde los años '80 (apertura, desregulación, privatizaciones y precarización laboral), pero el beneficiario de largo plazo fue China. En la lucha competitiva del mercado mundial, intensificada bajo el período neoliberal a través de un salto en la dinámica del comercio, se asistió a una convergencia por parte de China, que logró mejorar su inserción en los mercados externos de manera notable.

Mientras EEUU continuó el proceso de financiarización que explica, al menos parcialmente, la crisis de 2008 y sus actuales secuelas, China se apoyó en su control burocrático del Estado y la capacitación y formación brindada por el modelo socialista, para mejorar técnicas, tecnología y productividad desde las reformas de 1978. En ese momento, y siguiendo la secuencia smithiana, China pasó de la organización rural al avance industrial (1978-2000) y luego a una

exitosa competencia en el comercio mundial. Actualmente, esta perspectiva se complementa con desarrollos planificados de producción manufacturera, como el Plan "Hecho en China 2025", consistente en financiamiento para los sectores que impulsan la innovación en la fabricación, particularmente a partir de la "internet de las cosas" de los electrodomésticos inteligentes, automotores, maquinaria, robótica y la electrónica de consumo de alta gama. La apuesta es a convertir a China en potencia tecnológica en tecnología de punta ("HECHO EN CHINA 2025. La creación de una superpotencia de alta tecnología y consecuencias para los países industriales", Wübbeke, Meissner, Zenglein y Conrad, 2017).

Algunos autores sostienen que el chino no es un modelo neoliberal, pues el excedente económico no se fuga (se reinvierte), el Estado controla el proceso económico y las empresas estratégicas (con subsidios a los insumos difundidos que mejoran su competitividad), la tierra no fue privatizada y no hay un proceso de financiarización (Katz, 2019). Es la contracara de EEUU en estos aspectos. Por eso es el impulsor del libre comercio mundial: ha ganado el juego de la competencia pero no aplica para sí las reglas de la desregulación neoliberal. Ello se observa en el crecimiento de su productividad y el estancamiento de la misma en los EEUU "(La guerra comercial China-EE.UU: otra versión de causas y consecuencias". Ugarteche y Ocampo, Análisis, 10/10/2019).

Siguiendo a Arrighi, actualmente los EEUU serían un líder con "dominación pero sin hegemonía", siendo la militar su carta más fuerte, y la productiva la que comienza a mostrar signos de mayor debilidad (por ejemplo, a través de su reciente necesidad de protección arancelaria). En cambio, dada la tradición milenaria china, este país nunca se propuso hegemonizar el concierto mundial (Arrighi señala que en el siglo XV era el epicentro de la producción y el comercio y no se propuso conquistar territorialmente Europa porque las divisas fluían hacia Asia sin necesidad de dominar militarmente). Por estos motivos, el autor italiano plantea que el de China podría ser un CSA de mayor cooperación entre países, bajo el respeto de las soberanías de los pueblos y con un mercado mundial compartido.

Optimismo de la voluntad y pesimismo de la inteligencia

Las anteriores evidencias han dado espacio a un debate animado por algunos de los pensadores más lúcidos, sobre la posible evolución del orden global neoliberal pos pandemia.

En el campo del *pesimismo de la inteligencia*, Han (2020) ha señalado que los sistemas de control de la población con epicentro en Asia han dado lugar a una revitalización del autoritarismo estatal para controlar a la población. Ello daría lugar a un ascenso de los modelos autoritarios que combinarían neoliberalismo económico con control social, a la manera china. La sociedad emergente no sería ni más solidaria ni memos desigual, sino que las tendencias neoliberales se ratificarían en una espiral creciente.

En el campo del *optimismo de la voluntad*, un primer aspecto ya mencionado remite a que la desconexión del sistema financiero y comercial global (Sbattella y Liaudat, 2019) se ha producido de hecho y ello puede habilitar perspectivas posneoliberales, aunque resta administrar ese proceso. Autores como Zizek (2020) se oponen abiertamente al planteo de Han, pues considera el COVID-19 un golpe mortal al neoliberalismo, del que no se podrá volver atrás.

En ese sentido, las tendencias anti-solidarias podrían revertirse y es posible aspirar a un nuevo proyecto socialista renovado. Borón (2020) le agrega a esta idea la necesidad de que haya fuerzas sociales (sindicatos, intelectuales, organizaciones territoriales, partidos políticos) que impulsen esos cambios, dado que el neoliberalismo no se caerá sólo, sino por la fuerza de quienes se le oponen.

También Harvey (2020) ha señalado que la forma de que el sistema capitalista se reproduzca requiere de cambios profundos en su forma de funcionamiento. Por estos motivos, más allá de lo ideológico, Trump en EEUU se verá obligado a lanzar programas de ayuda social, control de la producción y regulación del comercio que chocan con el esquema neoliberal tradicional. También Europa necesitará incrementar su mercado interno para evitar desastres mayores, y ya hay tendencias a colocar impuestos sobre grandes fortunas y financiar mayores inversiones en salud (CEPA, 2020). Asimismo, la producción de insumos sanitarios también puede dejar de localizarse (casi) exclusivamente en China para pasar a formar parte de los sistemas de producción integrados de los países.

En síntesis, un mayor protagonismo del estado en la gestión y producción de insumos y riqueza, una captación mayor de excedente para poder desarrollar políticas públicas, programas masivos de renta básica o transferencias de ingresos y desmercantilización en ramas clave (salud, ciencia, tecnología, farmacia). Una batería de tendencias contrarias al proceso neoliberal. Para la periferia, desarmar acuerdos y tratados de libre comercio y endeudamiento que implican límites explícitos para el desarrollo.

Ya habíamos señalado que hay vida después del default (Informe IEFE 187). No está claro que nos encontremos en la senda de un posneoliberalismo más “progresista”, pero hay motivos para pensar que tal vez haya (mejor) vida después COVID-19.

Referencias

Arrighi, G. (2015). *El largo Siglo XX*. Akal: Madrid.

Arrighi, G. (2005). *Adam Smith en Pekín*. Akal: Madrd.

Banco Mundial (2020). Estadísticas mundiales en datos.bancomundial.org

Bona, L. y Páez, S. (2020). Las relaciones comerciales argentino-chinas y su impacto en el empleo. Mimeo.

Borón, A. (2020). La pandemia y el fin de la era neoliberal. Página/12, 30/3/2020.

CEPA (2020). Propuestas de impuestos sobre las grandes fortunas en el mundo. En www.centrocepa.org.ar

CEPAL (2020). Dimensionar los efectos del COVID-19 para pensar en la reactivación. Santiago: CEPAL.

Departamento de empleo de EEUU (2020). Pedidos de seguro de desempleo. Informes semanales. En www.dol.org.

Han, B. (2020). La emergencia viral y el mundo de mañana. En Agamben y otros, *Sopa de Wuhan. Pensamiento contemporáneo en tiempos de pandemias.* https://www.elextremosur.com/files/content/23/23684/sopa-de-wuhan.pdf (pág. 97-112).

Harvey, D. (2020). Política anticapitalista en tiempos de coronavirus. En Agamben y otros, *Sopa de Wuhan. Pensamiento contemporáneo en tiempos de pandemias.* https://www.elextremosur.com/files/content/23/23684/sopa-de-wuhan.pdf (pág. 79-96).

Katz, C. (2019). Globalización en el capitalismo contemporáneo. Seminario de doctorado, Facultad de Ciencias Sociales, UBA.

Roberts, M. (2020). ¿Es el virus el que provocó la crisis? Rebelion.org, 17/3/2020.

Sbattella, J. y Liaudat, S. (coord.) (2019). *La teoría de la desconexión de Samir Amín*. Buenos Aires: Colihue.

Zizek, S. (2020). El coronavirus es un golpe al capitalismo a lo Kill Bill... En Agamben y otros, *Sopa de Wuhan. Pensamiento contemporáneo en tiempos de pandemias.* https://www.elextremosur.com/files/content/23/23684/sopa-de-wuhan.pdf (pág. 21-28).

ESTUDIO 2.

El impacto del COVID-19 en un mundo interconectado

Introducción

A fines de diciembre de 2019 apareció el coronavirus (COVID-19) en Wuhan capital de la provincia de Hubei de la República Popular China. Desde entonces el coronavirus se fue expandiendo e infectando a los ciudadanos de diversos países, que obligó a la Organización Mundial de Salud (OMS) a decretar la emergencia internacional. Ante la pandemia las sociedades han entrado en cuarentena, sus economías se cierran, las empresas han parado sus actividades y las perspectivas económicas y sociales son negativas a nivel global.

Hoy, la economía mundial se encuentra más interconectado y China juega un rol muy importante en la producción mundial, el comercio, el turismo y los mercados de productos básicos. Debido a que China tiene gran peso en la producción mundial y es el mayor exportador de bienes, lo que ocurra en el país asiático tendrá repercusiones en los demás países como consecuencia de esta interconexión (OECD, 2020).

La Directora Gerente del Fondo Internacional (FMI), Kristalina Georgieva, anunció que la pandemia podría generar graves consecuencias en la economía mundial, peores a la crisis de 2008 e incluso que la Gran Depresión de 1929. La Organización Mundial de Comercio (OMC) sostuvo que el comercio mundial de mercancías caerá de entre el 13% y el 32% en 2020 debido a la pandemia de COVID-19. Por su parte, la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) sostuvo que la región enfrenta a la pandemia desde una posición más frágil que el resto del mundo por los débiles sistemas de salud y los pocos recursos. Asimismo, la CEPAL en su último informe anuncia que la caída de la economía regional será del 5,3%.

Finalmente, la Oficina Nacional de Estadísticas de China anunció que la producción industrial disminuyó un 8,4% en los tres primeros meses de 2020, mientras que las ventas al por menor cayó un 19,0% y la inversión en activos fijos decreció un 16,1%. Por su parte, la economía de Estados Unidos en primer trimestre de 2020 registró una caída del 4,8%. En los países europeos, también, hubo caídas en el PBI. En efecto, en

Alemania la economía decreció un 10%, seguido de Francia con 6,0%, España con 5,2% e Italia con 4,7% respectivamente.

En el presente artículo se presentan una serie de indicadores para conocer el panorama complejo por el cual que atraviesa el mundo por la pandemia del Covid-19 y la influencia global de China en la economía y el comercio mundial.

1.- Situación a nivel global

Afines de diciembre de 2019 apareció el Covid-19 en la ciudad de Wuhan, China, que ha tenido un impacto negativo para la economía asiática. Así, según el informe la Oficina Nacional de Estadística de China en el primer trimestre de 2020 el Producto Interno Bruto (PIB) registró una caída del 6,8% interanual, tras 44 años de crecimiento, mientras que el valor total de las importaciones y exportaciones de bienes tuvo una disminución del 6,4% con respecto a similar período del año anterior. Esta situación negativa para China tendrá implicancia en la economía global y el comercio internacional mundial.

Para entender el impacto hay que comprender la relevancia de China en las Cadenas Globales de Valor (CGV)[1]. En efecto, China es la proveedora de 5 ramas de la economía mundial: farmoquímica, automotriz, aeronáutica, electrónica y telecomunicaciones. Así, el cierre de las fábricas y del comercio de China frena la producción de muchas empresas que dependen de insumos de estas 5 ramas en el mundo se han visto afectadas adversamente (Ugarteche y Ocampo, 2020 y OIT, 2020).

Las empresas chinas se encuentran insertadas a las Cadenas Globales de Valor, asumiendo un papel de 'hub' comercial mundial. En efecto China se ha convertido en el centro de una plataforma de exportación de manufacturas hacia los mercados estadounidense y europeo. La demanda derivada de Estados Unidos y la Unión Europea es la que determina esas producciones; esta producción asiática es una compleja red de cadenas regionales de suministro por parte de empresas transnacionales, en las que China ejerce un papel fundamental al integrarse en las Cadenas Globales de Valor (CGV) para hacer partes de productos y procesos-, tanto en términos de origen como de destino (Girado, 2016).

Como consecuencia de la pandemia muchas empresas han parado y las perspectivas son negativas para la economía mundial. En relación al comercio internacional, la guerra comercial iniciada en marzo de 2018 debilitó los flujos comerciales del mundo. A esto, se adiciona el Covid-19 que ha mermado más esta tendencia negativa. Como se comentó anteriormente sobre las cadenas productivas se han fracturado, ya que China

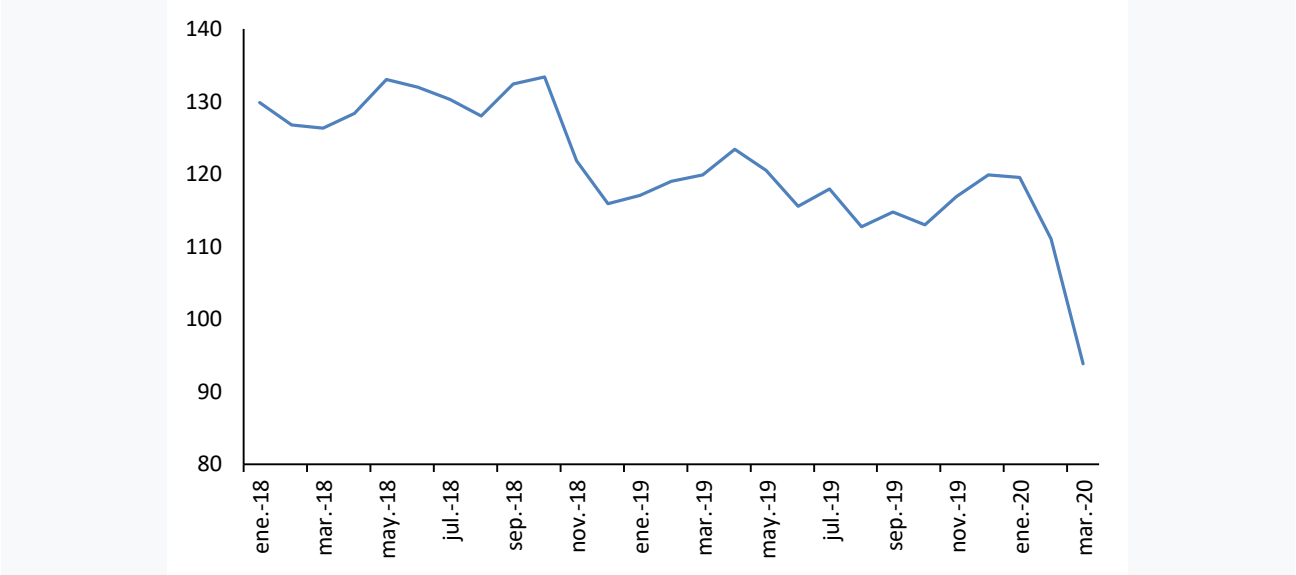
[1] Las decisiones de inversión de las empresas multinacionales, a través de sus actividades de subcontratación y deslocalización, crean Cadenas Globales de Valor (CGV) en todo el mundo. Una CGV comprende una serie de tareas necesarias para la entrega de un producto desde su creación a los consumidores finales, incluyendo la investigación y desarrollo, diseño de productos, la fabricación de piezas y componentes, montaje y distribución, que se llevan a cabo por las empresas situadas en distintos países.

el principal productor del comercio mundial, el primer exportador y el segundo importador del mundo. A través de los indicadores de comercio exterior el Baltic Exchange Dry Index (BEDI) y el Dow Jones Transportation Average (DJTA), que miden los volúmenes de carga, contratos de envíos de mercancías y precios en medios marítimos, ferroviarios, aeroespaciales y terrestres, se observa una caída del comercio mundial, ya que en el primer trimestre de 2020, el BEDI y el DJTA cayeron en un 41,4% y 29,1% respectivamente, situación que se verá reflejando en las Cadenas Globales de Valor (CGV).

Esta pandemia también ha golpeado fuertemente al sector financiero mundial. Dada la incertidumbre, por las perspectivas adversas que se estiman para la economía real, desde que apareció el brote los índices de bolsa de los principales países registraron caídas a valores mínimos. Así, en estos primeros tres meses de 2020, el Nikkei de Tokio un 20,0% el Dow Jones de Estados Unidos un 23,2% y el Dax de Alemania 25,8%.

Asimismo, se está dando una tendencia a la baja para la mayor parte de los precios de los *commodities*, que afectará a los países exportadores de materias primas e impactará sobre su crecimiento económico. Los impactos se sienten en los ingresos de las exportaciones y se reflejan en la depreciación de las monedas en todos los países latinoamericanos y en el resto de países, lo que encarecerán las importaciones y se restringirá el consumo de productos importados en el mundo. Se destacan dos hechos, por un lado, la baja en el precio del petróleo, en el que los conflictos entre Arabia Saudita, Rusia y los productores de petróleo y gas esquisto de Estado Unidos han resultado en un aumento de la producción Árabe Saudí y rusa y bajado los precios del crudo, colocando a la industria petrolera estadounidense en dificultades y, por el otro, el desplome en abril de los precios futuros del petróleo del WTI y Brent como consecuencia de la crisis de demanda global causada por la pandemia de la pandemia del Covid-19, que afectará a varios países latinoamericanos como Ecuador, Colombia, México y Venezuela, resultando este último el más perjudicado. Por su parte, China se beneficia por ser importador neto Definitivamente el comercio internacional está afectado tanto en las exportaciones como en las importaciones.

Gráfico 1. Indice general de precios de los *commodities*
Base: 2016 = 100



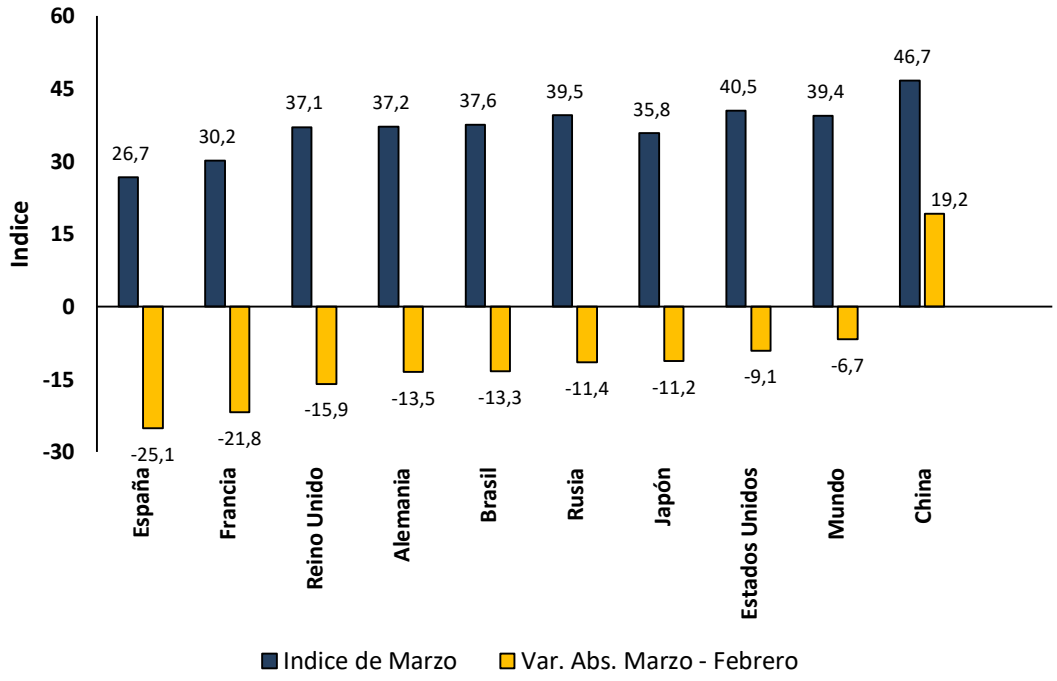
Fuente: Elaboración propia *iefe* con datos del Fondo Monetario Internacional (FMI)

Por otro lado, un indicador disponible mensual, el Indice de Gerentes de Compra (PM)I[2] compuesto, que mide la situación de la actividad del sector manufacturero y la economía global de forma adelantada, publicado por el IHS Markit, muestra en el Gráfico 1 el comportamiento del PMI en marzo de 2020 y la variación absoluta entre el mes de febrero a marzo. Este índice varía entre los niveles 0 y 100, y el nivel 50 indica que no se ha producido cambios con respecto al mes anterior. Por encima del nivel 50 indica una mejora o aumento con respecto al mes anterior, en tanto que por debajo del nivel 50 indica un deterioro o disminución con respecto al mes anterior.

China es el único país con un mejor PMI compuesto. En efecto, de un nivel de 27,5 en febrero tuvo una recuperación en marzo que alcanzó un nivel de 46.7, representando una suba de 19,2 puntos, pero si bien hubo una mejora con respecto al mes previo, sigue en una posición contractiva.

Gráfico 2. El PMI Compuesto: Marzo - 2020

[2] El índice PMI se produce para los estudios del sector manufacturero y de la economía global. El índice PMI es un índice compuesto elaborado a partir de cinco índices de difusión con la siguiente ponderación: nuevos pedidos (30%), producción (25%), empleo (20%), plazos de entrega de los proveedores (15%, índice invertido) y compras (10%). El índice PMI está diseñado para proporcionar una instantánea de las condiciones económicas del país encuestado.



Fuente: Elaboración *iefe* con datos de IHS Markit

Asimismo, se observa un efecto dominó ya que la situación contractiva que se dio en febrero en China se experimenta en el resto de las economías en el mes de marzo. Esto se explicaría por el impacto en las cadenas globales de valor, el propio efecto del cierre de negocios y la paralización de la actividad económica por la propagación del Covid-19 (Ugarteche y Ocampo), 2020).

Por otro lado, para hacer frente la pandemia del Covid-19 en distintos países del mundo como la Argentina, Brasil, México, Estados Unidos, Italia, Francia, Alemania, España, Reino Unidos, China, Corea del Sur y Japón se han inyectado voluminosos paquetes fiscales, garantías de créditos y reducciones de las tasas de interés (CEPA,2020). Las medidas de los gobiernos tienen como objetivo de políticas económicas atender la compra de insumos médicos y alimentos, subsidios a las familias que no tienen otros ingresos por la cuarentena, facilidades otorgadas a ciertas empresas, especialmente PyMEs para que puedan abonar los salarios de sus trabajadores, además para sustituir la caída de la recaudación fiscal.

En los países europeos, los paquetes monetarios son los fondos de garantía estatales para préstamos a empresas, en Alemania representa el 5,8% del PBI, en Francia el 13%, en Reino Unido el 15% y en España el 15,7%. Por su parte, el Banco Central Europeo tomó la decisión de reducir la tasa de interés en 25 puntos. En Estados Unidos el paquete fiscal representa el 10% del PBI y la Reserva Federal (Fed) recorto su tasa de interés a un rango objetivo de 0% y 0,25%. En Argentina, el gobierno nacional anunció

un paquete de 2,3% del PBI, Un punto del PBI se dispuso para inyectar a distintos programas fiscales, tanto a la oferta como a la demanda, y el restante 1,3% del PBI se anunció en créditos, garantizados fiscalmente a través del reforzamiento del FOGAR ($30.000) y fomentados desde la reducción de encajes del BCRA, hasta totalizar $350.000 millones. A ello se agrega la reducción en 200 puntos base de la tasa de interés (CEPA, 2020).

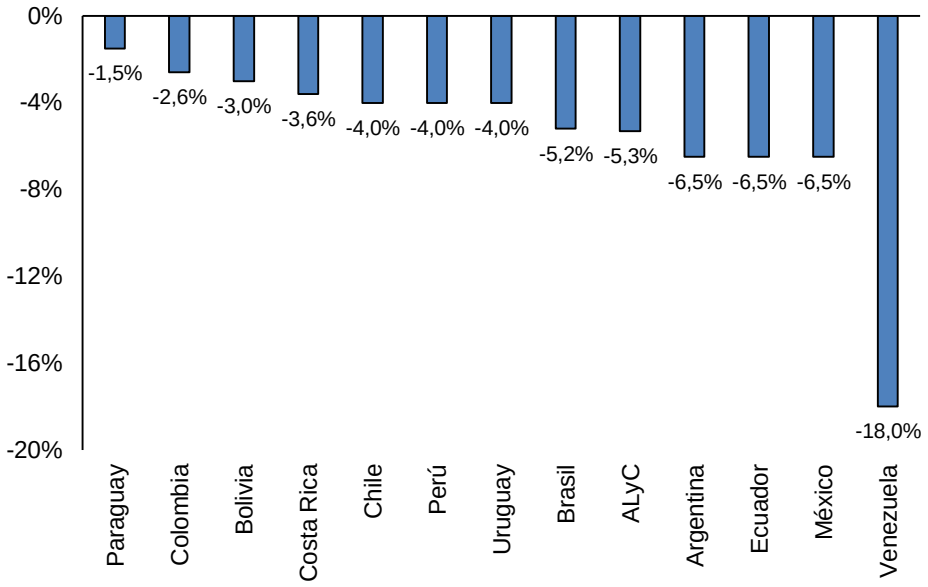
Finalmente, otro indicador que se puede tomar como referencia es el caso de los Estados Unidos y las consecuencias en el sector laboral, donde se estima que la desocupación podría alcanzar el 17% y más de 26 millones de trabajadores solicitaron el seguro de desempleo en apenas cinco semanas en dicho país, se puede inferir una situación similar para el resto del mundo en los próximos meses cuando se tengan cifras oficiales. Asimismo, las estimaciones de la Organización Internacional del Trabajo (OIT, 2020) indican un aumento del desempleo mundial de entre 5,3 millones de personas y 24,7 millones de personas, con una base de 188 millones de personas desocupadas en 2019. Si se considera un escenario "medio" el aumento del desempleo sería de 13 millones de personas.

2.- Situación de América Latina y el Caribe (ALyC)

La CEPAL antes de la pandemia había proyectado que la región alcanzaría un crecimiento del 1,3% en 2020, pero en su nuevo informe anuncia que la caída de la economía regional será del 5,3%, lo que reflejará 30 millones más de pobres y 11,6 millones de desempleados.

También el Banco Mundial (BM) en enero de 2020 había proyectado que la región alcanzaría un crecimiento del 1,8% Sin embargo, como consecuencia del Covid-19 la nueva proyección refleja una caída de la actividad económica del 4,6%.

Gráfico 3. Proyecciones del crecimiento del PBI de América Latina y el Caribe: 2020. En porcentaje



Fuente: Elaboración propia *iefe* con datos de la CEPAL

Por otro lado, la crisis sanitaria también afectará el comercio exterior de América Latina y el Caribe debido a la contracción de la actividad económica de sus principales socios comerciales. La CEPAL estima que el valor de las exportaciones de la región caerá aproximadamente el 10,7% en 2020, que se explica por una caída de sus precios en un 8,2% y la baja del 2,5% en el volumen exportado. El menor precio de los *commodities* impactará en las economías de América del Sur, que se especializan en la exportación de bienes primarios. La demanda de China, uno de los mayores consumidores e importadores de productos primarios y principal socio comercial de los países latinoamericanos como Argentina, Brasil, Chile y Perú, tendrá un rol destacado en la disminución de los precios.

Los efectos del COVID-19 presentan perspectivas negativas del comercio exterior de América Latina y el Caribe. A esto, se suma el acuerdo de "fase 1" entre los Estados Unidos y China celebrado en enero, en el que China se comprometió a aumentar sus importaciones de bienes y servicios de los Estados Unidos por U$S 77.000 millones en 2020, puede desplazar las exportaciones latinoamericanas y caribeñas a China en las mismas categorías de productos. Junto con la marcada caída de los precios del petróleo mencionado antes, el COVID-19 provocará una contracción del comercio internacional para la región, a través de sus socios comerciales.

El impacto también puede reflejarse en las importaciones de los países de la región y que utilizan para producir sus productos exportables, siendo México y Brasil los más expuestos por la disrupción de las cadenas de suministro, comenzando por los proveedores chinos y luego por la producción europea y estadounidense.

Las primeras estimaciones de la OIT ponen de manifiesto un aumento del desempleo y del subempleo como consecuencia del brote del virus. Asimismo, es probable que la crisis aumente el empleo informal. En 2016 el 53,1% de los trabajadores de América Latina y el Caribe trabajaba en el mercado informal (OIT, 2018). Por su parte, la CEPAL sostuvo que la pobreza en la región creció entre 2014 – 2018 y debido a los efectos directos e indirectos de la pandemia es probable que las actuales tasas de pobreza (30,3%) y extrema pobreza (11,0%) aumenten más en el corto plazo. Asimismo, considera que si los efectos del COVID-19 llevan a la pérdida de ingresos del 5% de la población económicamente activa, la pobreza podría aumentar 3,5 puntos porcentuales y la pobreza extrema aumentaría 2,3 puntos porcentuales.

Conclusión

Hace unos meses un problema sanitario que apareció en la ciudad Wuhan, China, se extendió a otros países para convertirse en una crisis de salud a nivel de global. La pandemia del Covid-19 ha aislado a los países, los puso en cuarentena, suspendió eventos y las empresas han parado sus actividades. En pocas semanas ha sacudido a todo el sistema. Las bolsas de los principales países registraron fuertes caídas ante las perspectivas de una desaceleración de la economía mundial y posible detenimiento.

La aparición del Covid-19 puso en evidencia la fragilidad productiva de las Cadenas Globales de Valor (CGV). China es el mayor exportador de productos manufacturados intermedios, componentes destinados a su uso en cadenas de suministro en todo el mundo. Debido a que China cerró sus fábricas se vio interrumpido el suministro de los insumos básicos para las cadenas de valor, impactando al comercio internacional y las perspectivas de crecimiento mundial.

Los gobiernos de los distintos países del mundo para atenuar el impacto de la crisis sanitaria global han aplicado una expansiva política fiscal y monetaria. Por estas medidas de política económica han aparecido críticas de distintos sectores anunciando que habrá un proceso inflacionario. Ello no ocurrirá, dado que en este contexto inédito en el que se produce una interrupción de las actividades productivas y en consecuencia una contracción de demanda, los gobiernos sólo buscan que el sistema económico no colapse. Así, ayudan a las empresas para que paguen sueldos y no quiebren, mientras que a la gente que está sin trabajo y al informal que no puede salir a trabajar, les dan ingresos para que puedan básicamente comer. Después cuando se haya superado el problema del Covid-19 se tendrá que esterilizar la expansión monetaria para evitar problemas de inflación, situación que ya se aplicó con la crisis financiara mundial 2008 - 2009.

Bibliografía

CEPA (2020). Pandemia global ¿receta global?
CEPAL (2020). América Latina y el Caribe ante la pandemia del Covid-19. Efectos económicos y sociales
CEPAL (2020). Dimensionar los efectos del COVID-19 para pensar en la reactivación
Girado G. (2016). El escalamiento tecnológico chino en las Cadenas Globales de Valor (CGV). Séptimo Simposio Electrónico Internacional sobre Política China.
OECD (2020). Coronavirus: The world economy at risk
OIT (2020). El COVID-19 y el mundo del trabajo: Repercusiones y respuestas
OIT (2018). Mujeres y hombres en la economía informal: Un panorama estadístico
Ugarteche O. y Ocampo A. (2020). Coronavirus, un riesgo mayor para el mundo que para China.
Ugarteche O. y Martínez Paredes A. (2020). La caída de volumen de comercio mundial y los precios de commodities
Ugarteche O. y Ocampo A. Coronavirus, un riesgo mayor para el mundo que para China

ESTUDIO 3.

De las crisis se aprende: avanzar hacia una renta básica.

I. Introducción

La crisis por la pandemia COVID-19 no deja de sorprendernos, desde los cambios en nuestra vida diaria respecto de "la normalidad" hasta la dinámica más general en torno al comportamiento social y el compromiso con la situación. En este sentido, los debates públicos siguen íntimamente vinculados con la disyuntiva salud versus economía, dilema sobre el que ya se han escrito numerosas páginas. En las páginas que siguen no pretendemos adentrarnos en el dilema, aunque sí deseamos aprovechar el momento para pensar las políticas públicas, con la intención que nos lleven a contener a los y las más desprotegidas.

Sin duda podremos encontrar numerosas particularidades en la crisis actual, pero las crisis son recurrentes bajo la forma de organización y distribución de la producción capitalista. Al menos una cada 10 años se hace presente en la Argentina contemporánea, y entre cada una de ellas, los problemas estructurales de desigualdad y pobreza, tan solo se alivianan.

Sabemos que volver a la normalidad no es una opción para millones de argentinos y argentinas. Es por ello que, entendemos, hay que tomar medidas económicas y sociales que logren que ante cada crisis, los más desprotegidos no caigan aun más. Medidas como la renta básica (o el ingreso ciudadano), que permitan una cobertura universal, no condicionada, y desestructurante respecto a la relación trabajo-ingreso. Una medida que al salir de la crisis, haya alterado las relaciones de poder en la Argentina, cambie la trayectoria, impacte rápidamente en pobreza y desigualdad.

En la segunda sección presentamos distintos enfoques que permiten problematizar el hecho de si es necesaria o no una medida de este tipo. En la tercera sección, definimos las principales características de una renta básica (RB), pensada en las condiciones actuales de la Argentina. Además realizamos un ejercicio con posibles fuentes de financiamiento. Y finalmente, en la cuarta y última sección, señalamos algunas reflexiones que nos deja el presente estudio.

II. Diferentes interpretaciones del mercado de trabajo o acerca de la necesidad (o no) de la renta básica

Muchas veces, las propuestas de transferencias de ingresos hacia los individuos se encuentran emparentadas con los diagnósticos que se tienen del funcionamiento del mercado de trabajo. Así, nos desplazamos desde posiciones donde los problemas de trabajo-ingresos se deben a momentos transitorios, de corto plazo, a lecturas donde el fenómeno es estructural y de largo aliento.

El presente apartado busca hacer un raconto sintético de tres principales enfoques, lo que nos permitirá tener una idea más concreta del porqué de los posicionamientos a favor o en contra de la instalación de una renta básica.

De autoregulación de mercados y desacoples transitorios.

Los problemas en el funcionamiento del mercado de trabajo no son un tema central para numerosos investigadores, docentes o funcionarios. Esto es así porque se encuentra muy difundida la explicación del mercado de trabajo competitivo (al punto de integrar el sentido común), aquel que se analiza como cualquier otro producto. Bajo una lógica donde el precio y la cantidad se definen aisladamente mediante la interacción de las curvas de oferta y demanda, se establecerá un equilibrio que dará lugar a un determinado valor para los salarios reales y el nivel de empleo.

Y si aquí se establece desde un comienzo equilibrios entre oferta y demanda en el mercado, ¿cómo pueden pensarse situaciones como el desempleo y la ausencia de ingresos en una familia? Bueno, es importante destacar que esta teoría asume la existencia de competencia perfecta[1] entre los agentes racionales. De esta manera, las situaciones de desequilibrio como el desempleo pueden resolverse a partir de ajustes en los precios (salario). En dicho punto, la oferta de trabajo es mayor a la demanda, por lo que podrá resolverse a partir de un ajuste a la baja de los salarios de la economía (así de crudo), de modo que se restablezca el equilibrio al aumentar la demanda y caer la oferta[2]. En este sentido, en repetidas oportunidades hemos escuchado hablar de la "inflexibilidad a la baja" de los salarios, ya sea por los altos costos de la mano de obra producto del alto nivel impositivo, o por responsabilidad de los mismos trabajadores quienes no están dispuestos a aceptar reducciones en el nivel general de salarios de la economía[3].

[1] Esto significa principalmente, libre entrada y salida del mercado, existencia de numerosos empleadores y trabajadores que actúan individualmente.

[2] En estos momentos se repiten las noticias de numerosas empresas bajando los salarios de los y las trabajadoras, aun así, no parecería tener efectos próximos en el sentido anunciado por la teoría.

[3] Esta versión hoy no parece estar en boga, sin embargo, en las universidades aún es de las explicaciones más utilizadas.

Sin embargo, más allá de las restricciones que condenan al mercado laboral a un mal funcionamiento, la receta de política es clara: deben eliminarse dichas barreras con la intención de llegar a una posición de equilibrio con menores salarios y empleo para quienes están dispuestos a trabajar a dichos niveles. Desde dicha óptica, el problema de falta de ingresos queda resuelto y la problemática se vuelve limitada a un pequeño universo "no empleable" que puede ser cubierto con políticas de transferencia de ingresos focalizada.

De problemas de crecimiento y complemento estatal

En versiones alternativas, en este caso emparentadas con lecturas keynesianas del funcionamiento del mercado de trabajo, la problemática de la falta de empleo y el vínculo directo con la pobreza, son entendidas en íntima relación con lo que acontece con el crecimiento del producto y la consecuente creación de nuevos puestos de trabajo.

El Estado debe estar presente para socorrer a quienes por razones que exceden su propia responsabilidad (emparentadas con la macroeconomía), no pueden garantizar la reproducción de su vida y la de sus familias. De esta manera, más allá de que cambia el ángulo tanto en que no descansa en una visión de las acciones a nivel de los individuos, cuanto a que el Estado debe estar presente y salir a auxiliar a los más desprotegidos, permanece la noción de transitoriedad (menos transitoria) y focalización ante una medida de tipo compensatoria. ¿Hasta cuándo? Hasta tanto, en términos ideales, el crecimiento de la economía resuelva los problemas del mercado de trabajo.

Por poner un ejemplo, podemos referirnos a los considerandos de la medida más próxima a una renta básica que se ha tomado en nuestro país. En el Decreto Nº1602 que decidió la instalación de la Asignación Universal a la Niñez (AUN), se sostuvo "Que la clave para una solución estructural del tema de la pobreza sigue afincada en el crecimiento económico y la creación constante de puestos de trabajo. El trabajo decente sigue siendo el elemento cohesionante de la familia y de la sociedad, que permite el desarrollo de la persona"[4].

Complementariamente, el presente enfoque señala que el problema de demanda efectiva insuficiente podría resolverse a partir de incrementos en la producción vía inversión privada y/o pública, exportaciones, etc. La plena ocupación se alcanzaría por vía del ajuste en la demanda agregada y se aseguraría que la economía proveyera suficientes oportunidades de empleo. Autores como Frankel y Rapetti (2004), han señalado la necesidad de contar con un tipo de cambio real elevado y estable para favorecer dichos estímulos: permitiría aumentar la inversión y el empleo en las actividades comercializables internacionalmente (transables) y al crecer el empleo mejoraría la distribución del ingreso y disminuirían los niveles de pobreza.

Sin embargo, cabe preguntarse, ¿cuántos años de crecimiento sostenido se necesitan para resolver la situación de pobreza, informalidad y exclusión? ¿Se pueden distinguir las condiciones de contratación o bajos salarios de empleos precarios, de las propias condiciones de

[4] Decreto Nº1602, 29 de octubre de 2009.

funcionamiento de la economía? En otras palabras, ¿se pueden alcanzar los buscados crecimientos sostenidos del producto con mejores sueldos y sin contrataciones de tipo informal?

De periferias y problemas estructurales

Una tercera visión sostiene que existe una imposibilidad intrínseca a las características de acumulación de la economía capitalista dependiente para que pueda alcanzarse una situación en la que los problemas de ingreso se encuentren resueltos. La mirada emparentada con la tradición estructuralistra/dependentista, sostiene que el desempleo es funcional al proceso de acumulación, ya que es un instrumento que actúa como disciplinador de la fuerza de trabajo, obliga a aceptar peores condiciones de trabajo y salarios, clave en la generación de plusvalor y, por tanto, necesario para el funcionamiento de las economías latinoamericanas. Por tanto, las características actuales del mercado de trabajo con desempleo, subempleo e informalidad, aunque puedan variar en su nivel o gravedad de los problemas, son una precondición del modo de acumulación específico en el que se desenvuelve la economía nacional.

En este sentido, Lo Vuolo y Raventós (2009), afirman que la amplia masa de desempleados presiona para que los trabajadores acepten empleos precarios de cualquier tipo, seguramente inestables y sin cobertura social. El trabajo ya no significa un medio para la realización personal, sino exclusivamente la búsqueda de no quedar excluido en un “sistema social donde el ingreso personal es el medio fundamental de acceso a las instituciones que definen el proceso de inclusión social” (Lo Vuolo, 2004; pág. 109). Vale también indicar que en las actuales condiciones, la pobreza no se limita a quienes no encuentran un puesto de trabajo, sino que además incluye a trabajadores ocupados, lo que se estudia como “trabajadores pobres” (Pérez, Féliz y Toledo, 2006).

Es decir, desde dichas concepciones difícilmente se alcancen situaciones de pleno empleo con salarios “decentes” que permitan acabar con las condiciones de pobreza del país, ya que si esto sucediera se vería afectada la competitividad de empresas líderes (y dependientes) de la economía, se afectaría sus ganancias, y así, la reproducción ampliada del capital.

Por tanto, en un esquema como este, una política de renta básica resulta fundamental para cubrir de manera permanente amplios sectores de la sociedad a los que “la economía” no les garantiza una vida digna. Naturalmente, dicha política permite alterar las reglas del juego en el mercado de trabajo ya que, como veremos más en detalle, aminora el mencionado “disciplinamiento” que impone el desempleo al romper la igualdad fundamental trabajo-ingreso. En la próxima sección, repasamos la propuesta concreta, y de qué manera es posible llevar adelante su implementación.

III. La renta básica.

Desde hace tiempo la propuesta de renta básica ha sido llevada adelante por distintas organizaciones sociales y grupos de investigación. Las crisis son momentos de especial atención porque hacen aun más evidente la precariedad de la vida en bastos sectores de la población.

La propuesta de RB implica garantizar un ingreso mínimo a todas las personas dentro de la jurisdicción del Estado sin condicionamientos ni contraprestaciones. Es decir, no se requiere ninguna otra condición personal que la de existir, y con ello, la de ser ciudadano o ciudadana.

Según señalan Pérez, Féliz y Toledo (2006), la idea surge a fines de los años 50 en estados Unidos con la intención de encontrar una solución a la pobreza en un contexto de carencia dentro del sistema de previsión social obligatorio. En nuestro país, el debate se instaló fuertemente a finales de la década de los noventa donde, en el marco de la crisis económica y social, distintas organizaciones del campo popular comenzaron a articular en torno a la propuesta, lo que devino en el Frente Nacional contra la Pobreza (2001).

La consecuencia de la implementación de una política de este tipo, son de variada índole. En primer lugar, brinda mayor poder de negociación a la parte débil de la misma, o sea, al trabajador. Esto permite decidir más libremente sobre cómo y cuándo vender su fuerza de trabajo a cambio de un salario, dado que no estarían presionados ante la necesidad de obtener ingresos mínimos.

En segundo lugar, al desvincular el trabajo del ingreso (al menos parcialmente), posibilita la valoración del trabajo por “sus propiedades intrínsecas”, y favorecería la adopción de trabajos menos valorados, exclusivamente por ser peor remunerados (Pérez, Féliz y Toledo, 2006). Complementariamente, Ana Rameri (2020) menciona la “capacidad de generar autonomía de la fuerza de trabajo y agenciamiento de la producción”: donde las condiciones de reproducción de la vida de las mayorías se autonomizan de las decisiones empresarias, y así se accede al desarrollo de actividades colectivas de producción autónomas o autogestionadas, no necesariamente ancladas en una lógica mercantil.

En tercer lugar, fenómenos muy discutidos en la actualidad como la reducción neta de empleos en el sistema productivo fruto del cambio tecnológico, serían atacados a partir de formas de garantía de ingreso y remuneración a la fuerza laboral (Lo Vuolo, Raventós y Yañez, 2019). Puede pensarse además, que en el marco de la reducción de trabajos destinados a la producción mercantil, el redireccionamiento hacia trabajos comunitarios, voluntarios o domésticos no valorados desde la óptica del capital, sería otro de los beneficios de la política.

En cuarto lugar, dado que universalizar ingresos es una estrategia de asistencia social mucho más efectiva que los programas sociales focalizados, una RB atacaría el fracaso en numerosos aspectos de dichos programas: los costos administrativos elevados, la estigmatización vinculada con los condicionamientos, la cobertura insuficiente y los errores de exclusión, entre otros (Lo Vuolo, Raventós y Yañez, 2019).

En quinto y último lugar, la propuesta de renta básica no puede estar desvinculada en términos de financiamiento de una tributación adicional por parte de las grandes fortunas del país, lo cual implica un impacto directo no sólo en pobreza sino también en desigualdad. En la

actualidad, grandes patrimonios, herencias, daños ambientales y rentas financieras, permanecen sin ser gravadas o con muy baja tributación en el sistema impositivo del país (Svampa y Viale, 2020), por lo que son fuentes potenciales y alternativas para obtener los recursos necesarios para su puesta en marcha.

Avanzar en el debate y búsqueda de opciones

A partir del planteo de Svampa y Viale, podemos mencionar que existen múltiples opciones para pensar el financiamiento de una renta básica. Éstas deberán ser evaluadas tomando en cuenta la viabilidad política, el consenso social de la medida y, también, a la luz de un debate que se vincula con la necesidad de repensar integralmente el sistema tributario argentino, para dotarlo de una progresividad que hoy no tiene. Lo que hacemos a continuación carece de lo anterior, ya que tiene la pretensión de ser una propuesta que pudiera implementarse en el corto plazo.

En los últimos días se ha estado discutiendo la posibilidad de que legisladores del Frente de Todos impulsaran un proyecto que establezca un impuesto por única vez a las grandes fortunas de la Argentina. El impuesto alcanzaría a 12000 personas que han declarado contar con un patrimonio neto (es decir activos descontados los pasivos) superior a los 3 millones de dólares, y se estima que podría recaudar por encima de los 3000 millones de dólares.[5] Es decir, al tipo de cambio del martes 12 de mayo, alcanzaría los 271.800 millones de pesos[6].

La pregunta es, ¿qué podría hacerse en términos de renta básica a partir de la recaudación de este impuesto? Pues bien, la primera definición que deberíamos tomar es a quienes, a qué sectores de la población, debería alcanzar la renta básica. En nuestra propuesta planteamos la necesidad de que abarque a toda persona que se encuentre entre 18 y 65 años (60 en el caso de las mujeres), que no esté cubierta por el régimen de asignaciones familiares/asignación universal por hijo (AUH) o por una jubilación, gastos que, parcialmente[7], en la actualidad ya son cubiertos por el Estado[8].

Según el Censo poblacional del año 2010 y estimaciones del Instituto de Pensamiento y Políticas Públicas (IPyPP, 2020), 13.887.134 personas con edad de hasta 18 años están en condiciones de recibir un Ingreso Universal por Hijo (IUH), que en nuestra propuesta integraría ambos programas, sin exigencia de contraprestaciones, y con pagos del 100% del monto

[5] Diario La Nación "Impuesto a la riqueza: el oficialismo tiene listo el proyecto", 13 de mayo de 2020.
[6] El gravamen contemplaría una alícuota del 2% para quienes hayan declarado un patrimonio superior a los U$200 millones, con escala creciente hasta el 3,5% para quienes posean más de U$3000 millones.
[7] Según estimaciones del Instituto de Pensamiento y Políticas Públicas, el régimen nacional de asignaciones familiares y la Asignación Universal por Hijo, aún dejan fuera aun universo del 29% de la población menor de 18 años (IPyPP, 2020).
[8] Vale aclarar que la forma final de la RB debiera ser que toda persona recibiera la renta, sin importar edad, o clase social, dado que las correcciones se realizarían mediante la progresividad del sistema tributario, cobrando más a quien más tiene. Sin embargo, hasta tanto la reformulación integral del sistema se produzca, puede pensarse que la RB sólo abarque al mencionado sector.

asignado. En el otro extremo de la pirámide poblacional, según datos de ANSES, a junio de 2019 existían 6.938.014 personas cubiertas con jubilaciones y pensiones. Es decir, en un primer momento, la renta básica sería integrada por 2 componentes: la IUH y un salario social de emergencia para toda la población entre 18 y 60 años para mujeres, y 18 y 65 años para varones. Según los cálculos realizados, el número de personas en condiciones de recibir el salario social de emergencia es de 23.734.986.

Ahora bien, en el Cuadro 1, para cerrar el ejercicio incorporamos dos cálculos adicionales, el monto asignado a cada salario de emergencia y, aunque la propuesta se plantea que sea en cabeza de cada individuo y no por núcleo familiar, presentamos los valores correspondientes a familia tipo.

Cuadro 1. Propuesta de Renta Básica. En pesos (abril de 2020).

	Componente	Individuos potenciales	Monto A	Monto B
RB	IUH	13.887.000	3.103	3.103
	Salario Social de emergencia	23.734.986	11.500	18.184
	Total	37.621.986		
		Familia Tipo	29.206	42.574

Aclaración: el Monto A es financiado exclusivamente a través del impuesto a la riqueza, mientras que el Monto B se integra a partir de dicho financiamiento y la reasignación de partidas IFE y Tarjeta alimentar.
Fuente: elaboración propia en base a datos de ANSES, INDEC y IPyPP (2020).

Por último, tomamos en cuenta los valores de la línea de indigencia y pobreza: a marzo de 2020 una familia tipo necesitó $17.353 para no ser indigentes, y $41.994 para no ser pobres. El cálculo para el núcleo familiar es que, con la implementación de la RB financiado por el impuesto a la riqueza, automáticamente recibiría casi 30.000 pesos lo que significaría *sacar a todas las familias de la indigencia en la Argentina* (Monto A, Cuadro 1). A su vez, dado que habrá superposición de programas de transferencia de ingresos, muchos gastos hoy asignados como la tarjeta Alimentar o el propio Ingreso Familiar de Emergencia (IFE) implementado en el marco de la crisis, podrán ser reasignados. Sólo de la utilización de dichas partidas, podría completarse el financiamiento para que *no quede ni una sola familia pobre en nuestro país* (Monto B, Cuadro 1).

Hay que tomar en cuenta que no serían únicamente estos dos programas los que deberían discontinuarse, sino otros más pequeños en términos de costo fiscal como seguros de desempleo tanto nacionales como provinciales, entre otras opciones. Desde luego, aun así una política estructural de este tipo debería contemplar un reajuste progresivo del sistema tributario que implique constituir los fondos necesarios para su financiamiento.

IV. Reflexiones finales o salir mejor de lo que entramos.

Sin duda podremos encontrar variadas particularidades en la crisis actual, pero las crisis son moneda corriente bajo la forma de organización y distribución de la producción capitalista. Esta vez, podremos hablar también de lo aguda que ha resultado: el lugar del que venimos y la situación en la que estamos en términos de exclusión, es un mal que debería quitarnos el sueño. Y no es responsabilidad exclusiva de gobiernos.

En la nota buscamos pensar políticas de Estado que puedan alterar el mapa de problemas estructurales que cuenta la economía. La pobreza y exclusión no pueden ser discutidas a la luz de políticas transitorias sino que deben ser atacadas de raíz. La renta básica, incluso una propuesta de urgencia como la que desarrollamos en estas páginas, no sólo dotaría de una vida digna a millones de compatriotas, sino que alteraría las circunstancias en las que empresas y sindicatos, empresarios y trabajadores, se sientan a discutir salarios y condiciones laborales. Además, impactaría rápidamente en desigualdad al levantar la cola inferior de los ingresos y bajar el límite superior por estar atada a una tasa a las grandes fortunas o con una reforma progresiva del sistema tributario.

No es una política más, es una de las que necesitamos para cambiar el sendero hacia una patria para todos y todas. No es una utopía, es una necesidad que se hace presente con la cara más bruta de la impotencia.

V. Referencias Bibliográficas

Frenkel, Roberto y Rapetti, Martín (2004). “Políticas macroeconómicas para el crecimiento y el empleo”, presentado en OIT-Oficina Regional para América Latina y el Caribe, Conferencia de empleo MERCOSUR, mimeo.

IPyPP (2020). “Hacia un salario universal para afrontar la emergencia”, Instituto de Pensamiento y Políticas Públicas. Disponible en https://ipypp.org.ar/2020/05/13/hacia-un-salario-universal-para-afrontar-la-emergencia/.

Lo Vuolo, R. (2004). “La Economía Política del Ingreso Ciudadano”, en *Contra la Exclusión*, Dir. Barbeito A. y Lo Vuolo R., Miño y Dávila-CIEPP, Buenos Aires.

Lo Vuolo R. y Raventós D. (2009). “El Ingreso ciudadano o renta básica ante una grave crisis económica”, en Revista Realidad Económica Nº245, IADE, Buenos Aires.

Lo Vuolo R., Raventós D. y Yañez P. (2019). “La renta básica incondicional: una propuesta inaplazable”, en Publicación Web *Sin Permiso.* Disponible en https://www.sinpermiso.info/textos/la-renta-basica-incondicional-una-propuesta-inaplazable. Fecha de consulta: 10 de mayo de 2020.

Pérez P., Féliz M. y Toledo F. (2006). “¿Asegurar el empleo o los ingresos?”, en *Macroeconomía, mercado de Trabajo y grupos vulnerables*, Neffa J. C. y Pérez P. (coords.), CEIL-PIETTE/CONICET, Buenos Aires.

Rameri, A. (2020). “La Renta Básica Garantizada, antes y después de la pandemia”, en Publicación Web *Revista Ignorantes.* Disponible en http://rededitorial.com.ar/revistaignorantes/por-una-renta-del-comun/. Fecha de consulta: 11 de mayo de 2020.

Svampa M. y Viale E. (2020). “Nuestro green New Deal”, en *Revista Anfibia* Web, Disponible en http://revistaanfibia.com/ensayo/green-new-deal/. Fecha de consulta: 15 de abril de 2020.

ESTUDIO 4.

"La Nación en Armas": reflexiones en torno al rol de la Defensa Nacional.

Introducción

A lo largo de la historia, los episodios que impactaron bruscamente en las estructuras sociales y económicas, generaron importantes transformaciones que no fueron advertidas plenamente en el momento en que sucedían. No obstante, algo que se repite (con variaciones) en los distintos sucesos históricos es la puja entre las diversas facciones sociales por obtener un mayor poder relativo. En el contexto actual de crisis sanitaria a nivel global, se está llevando una disputa en estos términos. En líneas generales, la pandemia de coronavirus dio lugar a diferentes debates en torno a una posible reconfiguración tanto en las reglas de juego como en la relevancia relativa de los actores a nivel global. Así como también pone de relieve la fragilidad de las estructuras institucionales, que tienen como eje la maximización de la renta financiera y la depredación de los recursos, concentrándose en un grupo reducido de beneficiarios.

En este sentido, surgieron diferentes debates en torno a cuáles serán los posibles efectos de la pandemia en relación a una reorganización social y política en un futuro cercano. Algunos de ellos, se concentran en una potencial reconfiguración de los Estados Nacionales que tienda a consolidar el giro proteccionista dado especialmente por la administración de Donald Trump en Estados Unidos, mientras que otros se refieren más al alcance de una mayor autonomía de los Estados Nacionales respecto del capital global financierizado. Por otro lado, también aparecen algunas hipótesis acerca de una profundización en los mecanismos de control social, como herramientas más estrictas de disciplinamiento demográfico o vigilancia de la población. Vinculando estos debates, en esta nota nos referiremos al rol de la defensa

nacional en un sentido general y presentaremos algunas reflexiones en torno a qué puede repensarse a partir de ello en el contexto de crisis sanitaria.

Como destaca Torchio (2018), desde hace algunas décadas, los temas relacionados con la Defensa Nacional no resultan de interés ni para la opinión pública ni para la dirigencia política en general, por lo que se han abierto escasos debates al respecto. Esta situación se deriva centralmente por el desastre en términos humanos, sociales, políticos y económicos que ocasionó la dictadura cívico-militar en 1976-1983, crisis que se profundizó con la dolorosa derrota en Malvinas. Desde el retorno a la democracia en 1983, comenzó un período de pérdida de capacidades para el sector de la Defensa Nacional, que llevó a las Fuerzas Armadas argentinas y al sistema de Defensa en general, a un estado crítico con importantes implicancias en términos de Soberanía Nacional. En este sentido, algunos acontecimientos ocurridos en los últimos años, como la tragedia ocurrida con el ARA San Juan en 2017 y ahora el contexto de crisis sanitaria que se vive a nivel global a causa de la pandemia por coronavirus, proveen a la ciudanía argentina un motivo de reflexión acerca del rol del sistema de Defensa Nacional.

La presente nota, pretende proporcionar algunas reflexiones al respecto. Para ello, se comienza haciendo un breve comentario del concepto de Defensa Nacional en el pensamiento de Juan Perón y, luego, se presentan algunas reflexiones en torno a pensar este concepto en estos tiempos. Finalmente, se expresan algunos comentarios finales.

El concepto de Defensa Nacional de Juan Perón

De acuerdo con Gullo (2016, 2018), podemos decir que en el pensamiento de Juan Domingo Perón el concepto de Defensa Nacional tiene dos aspectos, uno restringido y otro al que podemos llamar totalizador o integrador. El primero de ellos refiere al sentido más clásico de Defensa, es decir, el aspecto militar, la “defensa” ante una potencial o efectiva agresión y cómo lograr desactivarla. El segundo aspecto, le otorga al concepto de Defensa Nacional un sentido más amplio, que va más allá del aspecto militar o de las Fuerzas Armadas.

Al concepto de Defensa en un sentido totalizador, Perón lo expone por primera vez en la conferencia realizada por la inauguración de la Cátedra de Defensa Nacional en la Universidad Nacional de La Plata, el 10 de junio de 1944, donde refiere a “la Nación en Armas”. Como bien sostiene Nemirovsci (2020), este concepto no tiene un sentido bélico en el que los límites de las Fuerzas Armadas se ven desbordados y, por lo tanto, se provee de armamento a los civiles para que se incorporen a la lucha militar, sino que es mucho más

complejo. Perón lo toma del pensamiento de Von Der Goltz, un general alemán, militar y también teórico. Von Der Goltz publicó en 1883 un libro donde utiliza un concepto cuya traducción más cercana de su idioma original, de acuerdo con Gullo (2016), podría ser "El Pueblo en Armas"[1]. Allí, Von Der Goltz presenta y desarrolla una teoría integral, donde convergen valores económicos, políticos y también filosóficos, sobre el uso y significación de las armas. En líneas generales, el general alemán considera que para una Nación no es posible afrontar un conflicto bélico, si no logra la movilización de todos sus recursos, tanto humanos y económicos como ideológicos.

La historia provee algunos modelos de organización social sostenidos en la idea de un pueblo o Nación en armas, más cercana a Von Der Goltz, en el que el instrumento profesional de la defensa es llevado más allá con la incorporación masiva de otros participantes[2]. Históricamente, este pensamiento de la Nación en Armas se materializó, por ejemplo, en la primera parte de la Revolución Francesa con los ejércitos ciudadanos y durante las dos invasiones inglesas en la ciudad de Buenos Aires, que el pueblo defendió sin estar encuadrado en milicias. Actualmente, podemos mencionar los casos de Suiza (más hipotético por su ausencia histórica en guerras) y el de Israel (un poco más tangible).

Al hacer referencia al concepto utilizado por Perón, la idea de "Nación en Armas" se vincula más bien a un proceso de desarrollo industrial, con la producción de vehículos militares, armamento propio para las fuerzas y autonomía en el abastecimiento de energía y combustibles; es decir, un proceso de desarrollo integral de país en torno a su autonomía en distintos aspectos de la defensa. En palabras del general Perón:

> *"Las dos palabras, Defensa Nacional, pueden hacer pensar a algunos espíritus que se trata de un problema cuyo planteo y solución interesan e incumben únicamente a las fuerzas armadas de una nación. La realidad es bien distinta. En su solución entran en juego todos sus habitantes; todas las energías, todas las riquezas, todas las industrias y producciones más diversas; todos los medios de transporte y vías de comunicación, etc., siendo las fuerzas armadas únicamente [...] el instrumento de lucha de ese gran conjunto que constituye 'la Nación en armas'"* (Perón, 1944).

Al mismo tiempo, Perón incorpora aspectos vinculados a la esfera social, como la salud y el mundo del trabajo. En reiteradas ocasiones, se refiere a la necesidad de un ejército profesional bien abastecido, equipado y armado, con soldados sanos y alfabetizados. En este

[1] Frase original en alemán: "Das Volk in Waffen".
[2] Con esto se refiere a un momento dado (táctico y coyuntural), como algunos episodios militares que obliguen a una convocatoria "popular" a las armas. En particular, suele suceder en países que sostienen estructuras militares con elevados niveles de profesionalismo, no necesariamente numerosas, y, al mismo tiempo, cuentan con un marco institucional que asegura la convocatoria, en caso de ser necesaria, de importantes reservas humanas.

sentido, para Perón es un deber del Estado garantizar una juventud libre de enfermedades y bien alimentada, a través de la política de salud, y formada y alfabetizada, a través de la política educativa. Esta cuestión planteada inicialmente por Perón en la esfera de la Defensa Nacional, manifiesta la necesidad de un Estado sostenido en leyes sociales y de resguardo de salud, educación, trabajo y protección de los más vulnerables. Es en este sentido, que Perón apunta a una integralidad estratégica de Nación, donde no es posible formar un ejército con buenos soldados, convencidos de que su deber es defender a la patria, en presencia de explotación en una nación que doblega socialmente a sus trabajadores y trabajadoras.

La Nación en Armas: una propuesta de desarrollo integral

En la concepción de Perón, entonces, no hay posibilidad de defensa del país sin industrialización, pero tampoco hay industrialización sin una política de defensa nacional que posibilite su desarrollo pleno. Y, claramente, tampoco hay posibilidad de defensa, sin justicia social, de modo que la justicia social complementa a la industrialización. No obstante, se plantea un importante dilema, del que Perón era consciente: un proyecto agrícola-ganadero no podría emplear a toda la población; pero, al mismo tiempo, la población argentina es poca para un proyecto industrial clásico. Este dilema lo enfrentaba Perón en los 40 y es un problema que la Argentina tiene hasta el día de hoy.

Para salir de este dilema, la propuesta de Perón es dar un “salto de rana”. A diferencia de la idea desarrollista de Raúl Prebisch, que refería a una “profundización” del proceso de sustitución de importaciones, el salto de rana se trata de explotar eficazmente una nueva tecnología, como país subdesarrollado, y alcanzar de un salto a los países desarrollados. De esta forma, Perón planteaba cómo puede industrializarse un país que no cuenta con la población suficiente para encarar un proceso de industrialización clásico. En este sentido, el contexto de guerra mundial significaba una oportunidad para economías como Argentina.

Como consecuencia de la interrupción de llegada al país de productos extranjeros, especialmente británicos y estadounidenses, la Segunda Guerra Mundial había permitido el surgimiento de una incipiente industria argentina. El salto de rana no implica desproteger o abandonar a estas industrias, centralmente porque la ocupación efectiva de la población es necesaria para el mantenimiento de la paz social en el país. No obstante, esta industrialización surgió de manera no planificada y como consecuencia de una situación de fuerza mayor. Esto llevaba a la pregunta de qué pasaría luego de que finalizase el conflicto bélico, si se abrirían las fronteras nuevamente o se continuaría por un sendero de abastecimiento interno.

En este sentido, el escenario de 1945 resulta un tanto similar al escenario actual de pandemia (ver estudio 1 del presente Informe IEFE y estudio 1 del Informe IEFE 185). Así, el contexto actual puede representar una oportunidad para el desarrollo nacional. Para empezar, puede mantenerse la protección de las industrias nacionales mediante el bloqueo de manufacturas extranjeras e incrementar así la demanda de empleo en las industrias nacionales. No obstante, como bien era consciente Perón en su época, no es posible que la estructura industrial se desarrolle plenamente en un contexto similar, especialmente porque el mercado argentino es pequeño para ello. Si pensamos en términos del pensamiento acerca de la Defensa Nacional de Perón, podemos identificar dos momentos en este dilema, uno táctico y uno estratégico. El problema táctico es más inmediato y se trata de evitar que las industrias locales cierren, dejando a los argentinos y las argentinas sin trabajo. La solución a este problema es la protección a estas industrias, como se plantea actualmente en relación a un futuro reciente, donde las naciones tiendan a aplicar medidas proteccionistas para permitir la recuperación y el crecimiento de industrias que se han visto afectadas por el contexto de crisis sanitaria.

En términos estratégicos, esto podría no ser suficiente. Como solución a este problema es que Perón propone el salto de rana, es decir, cubrir con un salto (con un proyecto que se apropie de la tecnología de punta) la brecha tecnológica que nos separa de los países desarrollados. Los dos grandes proyectos estratégicos de Perón para dar el salto de rana y resolver el problema estratégico fueron el comienzo de la industria nuclear y el reforzamiento de la industria aeroespacial, que contaba con cierto nivel de desarrollo en la provincia de Córdoba. De esta manera, se podría mantener el esquema industrial clásico, es decir, el entramado industrial existente, para poder emplear a la población, hasta que las industrias de punta (nuclear y aeroespacial) hayan alcanzado un nivel de desarrollo suficiente, encarando un proceso de industrialización innovador. En este sentido, el éxito en el desarrollo de la industria nuclear argentina (que puede considerarse quizás una de las pocas políticas de Estado que nuestro país sostuvo a lo largo de los años) demuestra que el camino iniciado por Perón no estaba tan equivocado y Argentina estaba en condiciones de desarrollar tecnología nuclear. Hoy en día, Argentina tiene un nivel de desarrollo en materia de tecnología nuclear que no muchos países pudieron alcanzar y mucho menos de la región latinoamericana. Algo similar sucedió con la industria aeroespacial, aunque no se pueden observar resultados tan tangibles hoy en día[3].

Como mencionamos previamente, para Perón este proceso de industrialización debe contar con un sistema de Defensa Nacional que permita y proteja su desarrollo. En este sentido, las

[3] El proyecto fue exitoso (pruebas de ello son los proyectos Pulqui y Pulqui II) y había costado un gran esfuerzo llevarlo adelante. No obstante, una vez caído el gobierno peronista no fue continuado (o fue boicoteado) por la disctadura cívico-militar. Para más detalle, se puede ver, por ejemplo, Gullo (2016).

amenazas ante el avance de las industrias en las periferias del mundo y de su mayor autonomía, provienen de personajes similares. Recientemente, Henry Kissinger, secretario de Estado de Estados Unidos en las presidencias de Nixon y Ford, publicó un artículo en The Wall Street Journal titulado "*La pandemia del coronavirus alterará para siempre el orden mundial*". En el mismo, indica que EEUU debe operar con esfuerzo en: (i) desarrollar nuevas tecnologías y técnicas para el control de infecciones, (ii) levantar a la economía mundial "herida" a causa de la pandemia y (iii) "*salvaguardar los principios del orden mundial liberal*". En relación a este último punto, agrega que "*el objetivo del Estado legítimo es satisfacer las necesidades fundamentales de las personas: seguridad, orden, bienestar económico y justicia*".

Para recordar un poco, el mismo Kissinger fue interpelado por Perón en sus discursos en más de una ocasión (ver, por ejemplo, Ares, 2013), especialmente en referencia a un problema que ambos notaban (el crecimiento demográfico y la escasez de recursos) pero encaraban de una manera diferente: por el lado de Perón en torno a la liberación del pueblo, y por el lado de Kissinger se expresa el capitalismo trasnacional y el intento de instrumentalizar los organismos de Naciones Unidas. Para Kissinger los lineamientos y estrategias trazados en la defensa y el control de los recursos naturales y políticas demográficas, apuntaban a que Estados Unidos se despliegue con todo su poder sobre los países del Tercer Mundo, dueños de esos recursos, para asegurarse su control. Esto es, precisamente, lo que lleva adelante en los años siguientes, como operador central de la política exterior estadounidense en los '70. Además, como consejero y asesor de Seguridad Nacional jugó un rol clave en los golpes militares en países latinoamericanos, en particular, en la planificación y desarrollo del plan Cóndor en Argentina.

Por esto mismo, resulta de interés analizar su visión acerca del coronavirus y sus efectos sobre el orden mundial. Como solución sostiene que se debe profundizar la implementación del orden mundial liberal. O sea, el mismo orden que genera y reproduce desigualdades a nivel mundial, cada vez más extremas y polarizantes, como bien remarca Samir Amin (1986). En este orden mundial que Kissinger "aconseja" profundizar, los excedentes globales se concentran en manos de unos pocos, que no tienen niveles de inversión y consumo suficientes de manera de ser absorbidos en función de las necesidades del sistema y, como consecuencia, aumenta la desigualdad, generando efectos cada vez más negativos en el bienestar de las sociedades. En palabras de Samir Amin: *"la globalización moderna, asociada al capitalismo, es polarizante por naturaleza, es decir que la lógica de expansión mundial del capitalismo produce en sí misma una desigualdad creciente entre los socios del sistema"*[4].

[4] Entrevista a Samir Amin, disponible en: https://www.pagina12.com.ar/119782-el-endeudamiento-solo-es-rentable-para-el-capitalismo-financ

La manifestación de Kissinger es solo una de las pocas que se expresaron hasta ahora: la resistencia liberal, especialmente en los momentos posteriores a la crisis actual, va a encontrarse vigente y firme. Especialmente, si es el Estado el que, en este contexto, está recobrando un rol central para hacer frente a la pandemia por coronavirus y a sus implicancias en términos de salud y economía. Es importante mantenerse alerta, para que el resultado de esta crisis mundial no sea la consolidación o profundización de un régimen o políticas neoliberales, sino más bien se tienda a la conformación de una nueva visión del Estado, más cercana a la del general Perón, donde la justicia social prime en las decisiones globales. Es en este sentido, que la Defensa Nacional debe recuperar su lugar en la agenda y el debate público.

Reflexiones finales

En esta nota presentamos una revisión sobre el concepto de Defensa Nacional de Juan Domingo Perón y qué importancia tiene una política de Defensa en el desarrollo de las naciones. En este sentido, remarcamos la necesidad de recuperar el debate sobre la importancia del sistema de Defensa, incluidas las Fuerzas Armadas que actualmente están jugando un papel importante en las acciones del Estado para combatir los efectos de la pandemia y el aislamiento social, en un sentido integral. Es importante aclarar que con esto no consideramos olvidadas las acciones ejecutadas en el pasado por las fuerzas de defensa, que supieron aliarse a los intereses imperialistas de EE.UU.; ni eximimos de culpabilidad a las Fuerzas Armadas, protagonistas de las atrocidades ocurridas en el pasado, que operaron como policías internas comandadas por las oligarquías nativas en pos de proteger un orden político y económico explotador y desigualador.

Esto no se niega, pero debemos recordar que el sistema de Defensa Nacional en general, y las Fuerzas Armadas en particular, también han servido a las políticas de desarrollo estratégico con orientación nacional. Precisamente, personajes históricos reivindicados en la línea de pensamiento nacional como el General San Martín, el Brigadier General Juan Manuel de Rosas y el Teniente General Juan Domingo Perón, por mencionar a algunos, han sido militares. En este sentido, es importante comprender que un país extenso territorialmente, con importantes reservas de recursos naturales, necesita de un sistema de Defensa Nacional acorde con las necesidades estratégicas que esto amerita. Especialmente, en un contexto donde crecen las disputas a nivel mundial por la apropiación y control de zonas estratégicas y con recursos naturales. Las expresiones de Kissinger en el pasado y también en este contexto van, centralmente, en esa dirección.

Es importante entonces, que la Defensa Nacional y también el rol de las Fuerzas Armadas, recupere un lugar protagónico en la agenda pública. Como destacamos, para Perón la industrialización no es posible sin una política de defensa nacional que posibilite su desarrollo pleno y, al mismo tiempo, hay sistema de defensa posible sin justicia social, de modo que la justicia social es necesaria para la industrialización. Es decir, que la Defensa Nacional no es necesaria solamente en términos militares de defensa externa del país (es decir, en sentido restringido), sino que también, en un sentido integrador, contribuye en múltiples aspectos a un proyecto de país soberano. Nos referimos con esto a ámbitos como la política exterior, la integración regional y, especialmente, el desarrollo industrial y científico-tecnológico en áreas clave, que bien supo potenciar Perón, como el sector nuclear, energético, petroquímico, entre otros, que, al mismo tiempo, permiten el desarrollo de industrias como la espacial, naval, aeronáutica y de armamentos. El contexto de crisis mundial (y desconexión) a causa de la pandemia, puede proveer una oportunidad para los países periféricos de encarar procesos de acumulación autónomos y autocentrados.

Si nos quedamos en el debate sobre si es necesario o no un sistema de Defensa Nacional y Fuerzas Armadas formadas y equipadas, estamos discutiendo si colocarnos o no como apéndices de los centros de poder mundial. En palabras de Perón:

> *"...la Defensa Nacional de la Patria es un problema integral, que abarca totalmente sus diferentes actividades; que no puede ser improvisada en el momento en que la guerra viene a llamar a sus puertas, sino que es obra de largos años de constante y concienzuda tarea; que no puede ser encarada en forma unilateral, como es su solo enfoque por la fuerzas armadas, sino que debe ser establecida mediante el trabajo armónico y entrelazado de los diversos organismos del gobierno, instituciones particulares y de todos los argentinos, cualquiera sea su esfera de acción; que los problemas que abarca son tan diversificados, y requieren conocimientos profesionales tan acabados, que ninguna capacidad ni intelecto puede ser ahorrado."* (Perón, 1944)

Referencias

Amin, S. (1988). La desconexión. Bueno Aires: Ediciones del pensamiento nacional.

Ares, P. (2013). Perón vs. Kissinger. La revolución armoniosa peronista vs. la razón instrumental economicista. Buenos Aires: Ediciones Fabro.

Gullo, M. (2016). La defensa nacional en el pensamiento estratégico de Perón. Disponible en: https://issuu.com/marcelogulloomodeo/docs/la_defensa_nacional_en_el_pensamien

Gullo, M. (2018). Relaciones internacionales. Una teoría crítica desde la periferia sudamericana. Buenos Aires: Editorial Biblos.

Informe IEFE 185 (2019). Desconexión: una opción para Argentina. Estudio 1, Informe IEFE n° 185.

Informe IEFE 188 (2020). Desconexión de hecho ¿el ocaso del neoliberalismo? Estudio 1, Informe IEFE n° 188.

Nemirovsci, O. M. (2020). El Pueblo en Armas. Un concepto que para Perón tenía mucho más de Pueblo que de armas. Nota en El Cohete a la Luna. Disponible en: https://www.elcohetealaluna.com/el-pueblo-en-armas/

Perón, J. D. (1944). La nación en armas. Conferencia pronunciada el 10 de junio de 1944 por el Coronel Juan D. Perón, en calidad de Ministro de Guerra, en la inauguración de la Cátedra de Defensa Nacional de la Universidad Nacional de La Plata.

Perón, J. D. (1951). Conducción Política. Buenos Aires: Edición de la Escuela Superior Peronista.

Perón, J. D. (1974) [2016]. Apuntes de Historia Militar. Buenos Aires: Ediciones Fabro.

Torchio, G. (2018). Una oportunidad para la Defensa Nacional. Nota de opinión en La Señal Medios. Disponible en: https://xn--lasealmedios-dhb.com.ar/2018/01/12/opinion-una-oportunidad-para-la-defensa-nacional/